

PRECIO EN MADRID.

Lo mismo en Administracion que en las librerías.)

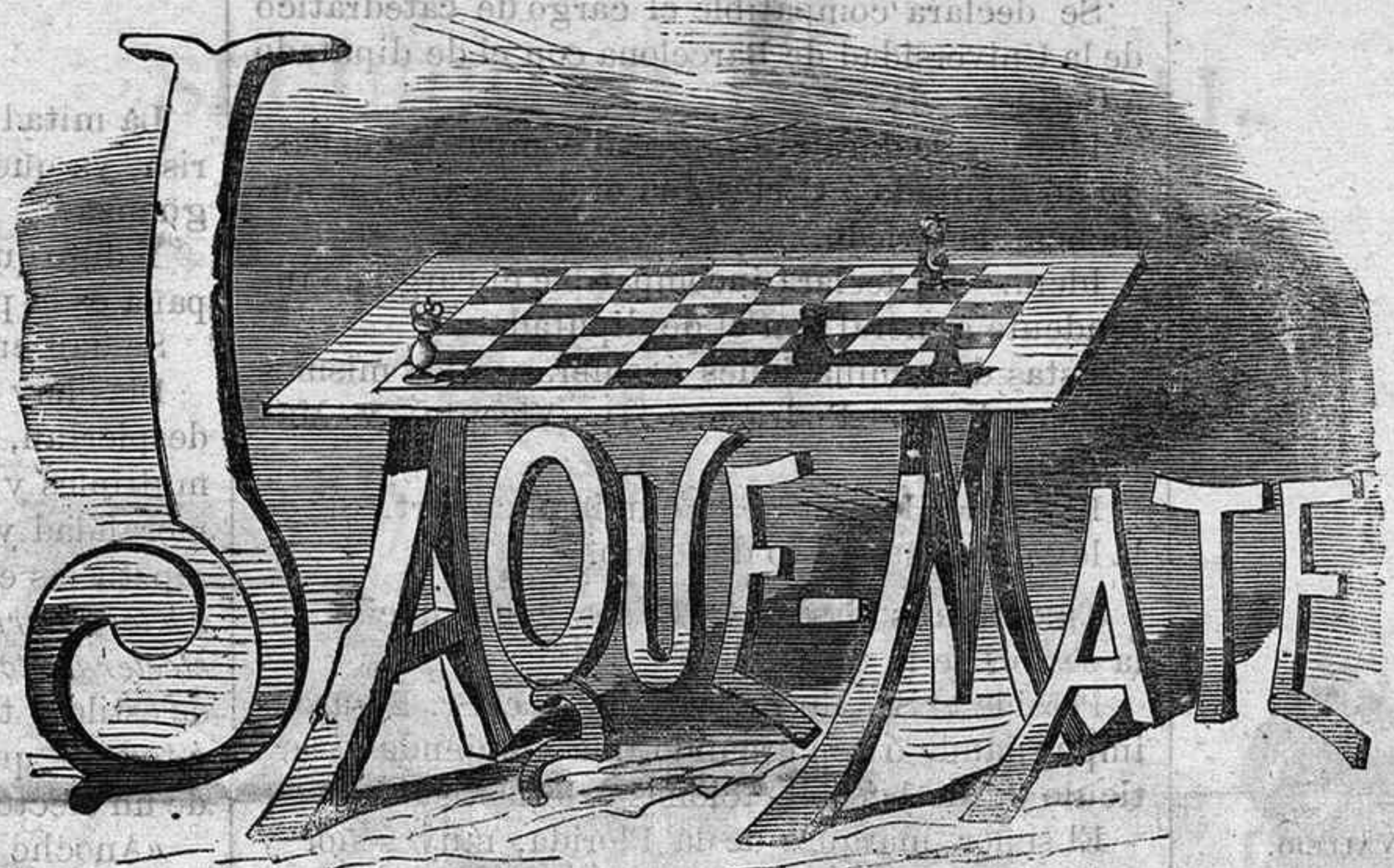
Por tres meses... 8 reales.
Por un año... 30

La suscripcion empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Número suelto DOS cuartos en toda la Península.

Pago al pedir la suscripcion.
La correspondencia al ADMINISTRADOR DE JAQUE-MATE.

Director: A. SANGHEZ PEREZ.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admon. 10 reales.
Por un año... 36
EXTRANJERO.—Por tres meses... 20
ULTRAMAR.—Un año... 80

Se publica dos veces á la semana, JUEVES y DOMINGOS.

Administracion y Redaccion, San Roque, 12 y 14, bajo.

Toda suscripcion de provincias hecha por comisionado costará dos reales más.

Dibujante: DANIEL PEREA.

PERIÓDICO MALDICIENTE.

ADVERTENCIAS.

Suplicamos á los señores suscritores de provincias, cuyo abono terminó en 30 del próximo pasado, se sirvan renovar la suscripcion antes del 15, pues desde este dia nos veremos en la sensible necesidad de no servir suscripcion alguna que resulte en descubierto.

Terminado ya el ALMANAQUE de nuestro periódico, desde el sábado de esta semana principiamos á repartirlo á nuestros suscritores de Madrid, y el mismo dia lo remitiremos á los de provincias. Sirva esta advertencia de aviso para los que deben recibirlo.

Los señores corresponsales que quieran recibir paquetes, pueden mandar el pedido á la Administracion de JAQUE-MATE, y obtendrán un 25 por 100 de rebaja.

JAQUE-MATE.

COSAS DE POR ACA.

¿Esperan Vds. muchas noticias, eh? Pues allá van... pero convendria que antes me enterase yo de la clase de noticias que Vds. prefieren; afortunadamente hay provision abundante de ellas, acomodadas á todos los gustos, adaptables á todas las aficiones, y aun, si Vds. me apuran, pudieran hacerse á la medida.

La prensa, dicho sea con todo el respeto que ella merece, tiene muchos puntos de semejanza con un bazar de ropas hechas: desde el enano hasta el gigante, haciendo escala en el hombre de regulares dimensiones, hallan en esos inmensos almacenes el pantalon reducidísimo, el colosal chaleco y la levita crecedera: el jefe del establecimiento da instrucciones á los dependientes, señala un estante á fulano, el mostrador á mengano, á éste el escaparate, á el otro el fondo de la tienda, y todos se mueven, y van, y vienen, y los compradores son atendidos y á todos se complace, y ninguno sale sin haber encontrado lo que buscaba.

Y yo ¿he de ser menos servicial que un almacénista de ropas hechas? No, seguramente. Noticias tengo, y á no tenerlas sabria buscarlas, y cuando no las hallase, las inventaria; á fé que tanto derecho tendrian las que yo inventase á la credulidad agena, como las que antes que yo han inventado otros; que son casi todas las que por ahí circulan.

Para los ministeriales.—ALTA NOVEDAD.—Acaba de recibirse la última remesa de las noticias de invierno. Las partidas carlistas abandonan el campo, y con el propósito de pasar la Noche-Buena con sus familias, han desistido de su

empeño. Las republicanas ya están destruidas por completo; en Sevilla y en Carabanchel, en Orense y en Ciempozuelos, se ha hecho ya la entrega de quintos, de suerte que todo motivo de temor ha cesado. Hay dinero, hay soldados, la paga del próximo Enero está asegurada, y D. Amadeo sigue aliviándose. (Estas son de las más escogidas.)

Para los conservadores.—¡APROVECHAR LA OCASION!

Ya ha llegado á Madrid el excelente... duque de la Torre; lo que significa su venida, no hay para qué decirlo. Realizadas las quintas, votado el Banco hipotecario, y cansados los revoltosos con su última intentona, ningun obstáculo serio se opone á nuestra dominacion sosegada, pacífica y duradera.

Para los belicosos.—¡Ojo!! Diez mil insurrectos se dirigen sobre Barcelona; ciento veinte mil infantes y algunos caballos se acercan á Madrid. La partida de Béjar tiene varias baterías: en Salamanca y en Cáceres hay barricadas; en Huesca y en Jaca, los carlistas y los republicanos se han unido al grito de ¡atrás el extranjero! Se acerca la hora ¡ay! ¡CUANDO LLEGUE!

Una noticia suelta para las oposiciones: Continúa la crisis.

Otra noticia suelta para los ministeriales: Ya no hay crisis.

Un puñado de noticias de oposicion. (Se dan baratas.) Esto es insufrible. Carlistas aquí, federales allá, roturas de puentes, descarrilamientos, robos en despoblado, ataques vandálicos á los trenes de viajeros; esto es peor que África, no se puede vivir en España.

Una noticia ministerial. «En el resto de la Península hay tranquilidad.»

Dándome yo á reflexionar acerca de estas noticias de tan distintos orígenes y de trascendencia tan vária, he deducido, que en efecto, los hombres de régia estirpe llevan en su sangre mucho de la grandeza heredada de padres á hijos sin interrupcion (pensando piadosamente) desde los tiempos más remotos.

¡Oh! y si así no fuese, ¿cómo permanecería entre nosotros un instante más el insigne príncipe que hoy ocupa el trono?

Cualquier hombre, de estos que en lenguaje vulgar llamamos hombres decentes, como quien dice, un hombre cuerdo que estimase en algo su propia dignidad, hubiérase dicho á sí mismo: «Decididamente aquí no tengo las mayores simpatías; tres veces he tenido que disolver las Cortes en dos años; tres elecciones se han hecho, Dios y Sagasta saben cómo, desde que estoy entre estas gentes; y si un dia va la cosa mal, otro dia va un poco peor. Insurreccion permanente en Cata-

luña, guerra interminable en Cuba, levantamientos diarios en el Ferrol, en Navarra, en las provincias Vascongadas; me parece, pues, que no soy del todo aceptable para el pueblo: pues que den benditos de Dios, que yo me voy á mi país, donde si no me estiman, tampoco me aborrecen, y ya que no me aplaudan, no me silban.»

¿No es cierto que así parece que debería discurrir este representante de la divinidad?

Eso parece; pero justamente ahí está nuestro error democrático; error comun á todos los que se han imbuido en las disolventes ideas modernas; medimos á los monarcas y á los súbditos, á las personas de sangre real y á las que no son de sangre real (será ideal) como si fueran todos unas; y no es así.

Hay mucha diferencia entre unos y otros. Un hombre ordinario procedería tal vez como ya se ha dicho.

Un monarca lo sacrifica todo al bien de su pueblo; permanece entre nosotros, tolera nuestra ingratitud, y ¡oh grandeza de los reales espíritus! perdonando generoso nuestro desvío, se resigna ¡ay! á cobrar corrientemente esos treinta millones.

A. SANCHEZ PEREZ.

PARTES DE LA GUERRA.

CATALUÑA.—Ahora del tren Me apeo. No hay novedad. Tranquila está la ciudad Y yo continúo bien.

Saballs sigue huyendo el bulto. Castells muy desalentado, Y además se han presentado Dos monaguillos á indulto. Ya, gracias á nuestro esfuerzo, A su fin la guerra toca. Postdata.—Mi gente es poca Y necesito refuerzo.

ARAGON.—Los federales Se quisieron sublevar, Y ordené que en el Pilar Les hicieran funerales. Medida tan acertada Les desconcertó sin duda. Vengan tropas; con su ayuda, No hay cuidado por ahora. A un cura muy radical Para una mitra propongo; Y al comandante Mondongo Sólo para general.

VALENCIA.—Envíe Vucencia Veinticinco batallones. Notó malas intenciones En los rojos de Valencia; Sé que me quieren sitiár; Sé que reciben de Francia Petróleo en abundancia Y no me atrevo á atacar.

Mas para evitar perjuicios
Fusilaré á prevencion,
Al que por cualquier razon
No me ofrezca sus servicios.

ANDALUCÍA.—¡Victoria
Completa, triunfo inaudito!
Vucencia, y yo que le imito.
Nos coronamos de gloria.
Vencida en lucha campal
La imponente insurreccion,
Se salvó la situacion
Y ni un solo federal.
Baste á Vucencia saber
Que un morral, tres cartucheras,
Un sable y dos fiambresas
Han caido en mi poder.

Tras tanta heroicidad
Continúa la campaña;
Pero..... en el resto de España
No ha ocurrido novedad.

JUAN VALLEJO.

LAS TARDES DE LA CAMARA.

(APUNTES PARLAMENTARIOS.)

DIA 29.—Ejercicios de presidencia por los hermanos Pasaron y Romero.

Un acreditado orador y desinteresado patriota, propone al Congreso que declare la incompatibilidad de los cargos de diputado provincial y de diputado á Cortes con cualquier empleo oficial, ó, si se quiere, destino público.

Peró.....

(Este pero lleva el consuelo á todos los ánimos radicales.)

Peró asignando la madre patria á los padres la cantidad de 4.000 rs., de radical ó de vellon al mes á cada diputado.

La mayoría se enternecé y toma en consideracion lo de la propina.

Después de este golpe, toda la sesion pareció pálida, á excepcion de los discursos del Sr. Pasaron y de las *bofetis* que estuvieron en puerta, sobre si habrá de pagarse á la iglesia de San Juan de Letran, como afirmaba el Sr. de Lastra, ó no debería pagarse, como pedia el Sr. Maissonave.

Unos señores pedian que la votacion fuese nominal después de haberse verificado realmente, y otros unos solicitaban que no se hiciese caso de los primeros.

Dos secretarios se pelearon, y el ministro de la Gracia puso en paz á los contendientes, pronunciando algunas palabras conciliadoras.

El Sr. Romero Giron murmuró algunos exorcismos, y la enmienda del diputado Maissonave al art. 2.º de obligaciones del clero, fué rechazada.

SESION DE NOCHE.—Se salvó el art. 2.º de la citada ley, y se leyó el 3.º

Los señores García de La Foz (no confundirle con el presbítero de más arriba) y ministro de Gracia y Justicia se baten por dos reales.

El primero quiere que los vecinos paguen dos pesetas al año para sostener al clero, y el señor Montero Rios no quiere tomar á su cargo la manutencion de tanta gente, á ménos precio que el de diez reales.

El Sr. La Foz cede la media peseta al ministro, y la mayoría admite el arreglo.

DIA 30.—Al levantarse el telon, aparecen cuatro hombres y un vicepresidente.

Uno lee el acta de la sesion anterior, otro toca la campanilla, y los dos restantes hacen el extracto del Sr. Pasaron.

El Sr. Vicepresidente.—Queda aprobada el acta.

Los cuatro diputados.—¿Cómo se entiende? ¿Que se nos cuente! ¿que se nos cuente!

A las voces entran en la sala hasta ciento y tantos señores.

Hablan todos á un tiempo, á excepcion del señor Mañanas, que no quiere hablar ni aun en broma.

Se declara compatible el cargo de catedrático de la Universidad de Barcelona con el de diputado á Cortes.

Idem.—Declara el Congreso compatible el cargo de diputado á Cortes con el de fiscal de la audiencia de Oviedo.

Idem.—Se declara incompatible el cargo de intendente general con el de diputado.

Estas determinaciones asombran á los mismos jurisprudentes Rodriguez (D. Vicente) y Mañanas.

El Sr. La Hoz retira su enmienda al art. 3.º de la ley de presupuesto del clero.

TRES HORAS DESPUES: O sea continuacion de la sesion de la tarde.

Preside el Sr. Mosquera y habla el Sr. Pasaron, impugnando ó repugnando una enmienda al artículo 3.º de las obligaciones eclesiásticas.

El señor marqués de la Florida, muy señor y radical nuestro, la toma con las iglesias sufragáneas, defendiendo una enmienda al referido artículo 3.º.

Le contesta el Sr. Gil Sanz, con un discurso digno de la enmienda:

Señor marqués.—«Todo fiel cristiano, está muy obligado á tener devocion, de todo corazon...»

El Sr. Jimenez Mena propone otra enmienda, y el radical Sr. Gonzalez y Gutierrez (que ya saben ustedes que es una persona), destrozó la enmienda.

DIA 2.—El ciudadano Tutau teme que no puedan discutirse los presupuestos en los diez y ocho dias que restan de legislatura.

Peró el Sr. Martos manifiesta que al Gobierno le tiene sin cuidado.

El Sr. Pasaron.—Como miembro que soy de la comision de presupuestos, debo manifestar que no hemos tenido culpa, los señores miembros, de la tardanza.....

(Tose el ministro de Estado, y se sienta el señor Pasaron.)

El diputado Sr. Gil Berges insiste en el mismo asunto que el Sr. Tutau, y pregunta al Sr. Martos si piensa el gobierno discutir los presupuestos antes de que termine la temporada cómica.

El ministro de Estado.—Hombre, ya he dicho que sí.

El Sr. Ulloa.—¿No cree S. E. que las autoridades de Murcia han faltado á la Constitucion declarando aquella ciudad en estado de guerra?

El ministro de Estado.—Por supuesto.
(La mayoría aplaude en secreto.)

El Sr. Gil Berges censura la conducta de las autoridades que abusan de su poder.

Peró el arrogante Sr. Ezcarti opina que todo cuanto se haga con los revoltosos es poco para lo que se merecen.

El diputado Cisa habla apoyando una enmienda al artículo 3.º de la ley sobre obligaciones eclesiásticas.

La mayoría la rechaza.
A consecuencia de esto, se aprueban los artículos 3.º, 4.º, 5.º y 6.º como artículos de fé, ó como artículos de primera necesidad.

SESION DE NOCHE.—Entre el Sr. Aura—jóven diputado que tengo el gusto de presentar á ustedes por primera vez,—y el Sr. Coronel y Ortiz, apreciable orador que todos ustedes conocen, se consume la sesion.

El jóven Coronel defiende á los ayuntamientos poco católicos del pago de obligaciones eclesiásticas.

La sesion concluye con el fin de fiesta de los dos Vazquez (Vazquez Gomez y Vazquez Rojo).

En vista de su actitud anti-católica, queda declarado *sobrestante* el Sr. Coronel y Ortiz.

UNA CASA DE JUEGO.

La mitad de los españoles deberian morir de risa, ya que hace tiempo olvidan morir de vergüenza.

Y digo que deberian morir de risa, porque España es el país de la *guasa*.

Se dan en la Peninsula bromas pesadas.

Dias hay en que los periodistas ministeriales se despiertan, soñolientos, lleno aun el cerebro de múltiples y obligadas ideas sobre el orden, la moralidad y la justicia; aburridos por tener que repetir las eternas frases de *independencia de carácter, aerisolado patriotismo, imparcial juicio, etcétera, etc.*, y á fin de propinarse una variacion de estilo y tema, endosan al suscriptor crédulo, y á todo el que quiera oirla, la siguiente noticia, de un efecto indescriptible:

«Anoche sorprendió la autoridad una casa de juego. Son laudables los sobrehumanos esfuerzos que el gobierno (que, tan sábiamente nos rige), *lleva á cabo* para estirpar esos focos de inmoralidad, donde se arruinan los padres de familia, y se pervierte la juventud inesperta.»

Cada noticia de este calibre es un poema humorístico.

¡Sorprender una casa de juego!

¡Tumbar el mundo boca abajo! Cuando el provinciano más moderno en la corte sabe que en esas casas de honesta apariencia, de balcones abiertos y persianas indiscretas, se tira de la oreja á Jorge; cuando desde la calle vé los quinqués de amortiguada luz, nota los *puntos* que circuyen la fatídica mesa, y oye clara, distinta y continuamente el estrépito de las monedas en circulacion!

Peró ¡ay! el poema humorístico abunda en episodios dramáticos.

Las gentes bienaventuradas, esos seres predestinados que viven en el mundo como si no fueran de él; esos cuerpos gloriosos, con almas iluminadas, cuya inocencia les abre en la tierra las puertas del Paraiso, cuya ignorancia sobre las picardías del siglo les asegura un puesto en la corte celestial, se desfiguran con horribles contorsiones al saber la noticia del descubrimiento hecho por el sábio gobierno que les rige; lanzan á los treinta y dos vientos profundas y terroríficas sentencias sobre los destructores efectos del juego, condenan la perversion de las costumbres, y hasta se aventuran á soltar sus correspondientes profecias sobre la plenitud de los tiempos, y la destruccion del globo terráqueo por la sobrenatural *Commune* que ha de pegarle fuego por los cuatro costados.

¡Oh, santas gentes! ¿Quién diria que vosotros sois los *puntos* de la mayor casa de juego que en España se conoce?

¡Oh, seres archimoralísimos! ¡Cuántas veces habeis arrojado vuestros ahorros sobre el tapete verde de la *lotería nacional*!

Porque yo, que no soy periodista ministerial, ni *guason* sistemático, lo cual me priva de la obligacion de mentir para sostener mi crédito, os digo que la gran casa de juego que más perjuicios origina, á que más buscalavidas concurren, que más infelices arruina, y que más viciosos crea, es la *lotería nacional*, á la que jugais con tanto ahinco, como jugaron vuestros padres y abuelos, y ante cuyos desórdenes, no os habeis permitido escandalizaros ni una sola vez en el curso de vuestra honrada existencia.

Ya sabeis lo que es el juego, una inmoralidad. El juego, como actividad, produce; pero no pudiendo producir un beneficio, produce un daño. El dinero de los jugadores, no se multiplica; cambia de manos, y al verificarse el cambio, los jugadores afortunados (¿hay alguno?) recogen el dinero que ellos y los de peor suerte amejoran al juego, ménos la parte que se queda en manos del principal jugador, del dueño de la casa, que pres-

SEGURIDAD INDIVIDUAL.



Viaje de exploracion al centro de España, en el feliz reinado del POPULAR D. Amadeo de Saboya.

Etto es en 72
 y me sera en
 76

ta su establecimiento para llevarse una cantidad alzada, libre de contingencias.

Podeis apreciar, por tanto, la inmoralidad del juego, calculando en conjunto el dinero que los jugadores desembolsan al empezar la partida, y el que embolsan al terminarla. ¡Siempre resulta un déficit!

¿Quién se queda con el valor que representa este déficit?

El dueño de la casa, que convierte el salon en un despeñadero sin asperezas, los criados en bandidos sin polainas, y las cartas en trabucos narrajeros.

Despues de caer en la cuenta de que vais dos ó tres veces á la gran casa de juego, figuraos que en el primer sorteo que ha de celebrarse, entrarán en cántaro 12.000 números de una lotería extraordinaria, á merced de la cual, el Estado (¡alabado sea su nombre!) emitirá 12.000 billetes de á 100 escudos cada uno, que vendidos á los jugadores, darán, es decir, quitarán 1.200.000 escudos; que se verificará la jugada, y que el lotero, el Estado (¡Candelas sea sordo!), entregará á los gananciosos 900.000 escudos por premios, que-

dándose con 300.000, ó sean 3.000.000 de reales por la casa, con cuya cantidad hay para pagar las barajas, los criados, los alquileres, la luz, los vasos de agua, la tolerancia gubernamental, y para embolsar un remanente de consideracion, extraido de manos de los incautos.

¿Os parece moral este cálculo?

Y no vale objetar que el Estado no siempre vende todos los billetes, quitándome así el pretexto de galanas cuentas, pues os replicaré que el loterísimo señor se queda con el premio de los billetes no vendidos y señalados por la suerte.

¡Orden, señores! suelen decir, cuando se alborota el cotarro, los dependientes de cualquiera de las casas de juego, que la celosa autoridad descubre (?) de tarde en tarde, á semejanza de los astrónomos que descubren de cuando en cuando una estrella en el cielo tachonada de millones de mundos lucientes.

¡Orden, señores! dice el Estado, para que no se falsifiquen los billetes, para que el bombo dé vueltas equitativamente, para que las administraciones paguen, para que el dueño de la casa gane siempre, y mucho.

Algunas tapadas, que no están inscritas en los registros oficiales del vicio, piden por la entrada en su gabinete mayor tarifa que otras infelices que públicamente pasan por desgraciadas; las casas de juego, vergonzantes como éstas, que todo el mundo señala con el dedo, no son tan caras como la *lotería nacional*, que es la tapada que más incautos arruina, y á más honrados pierde.

F. MOJA Y BOLIVAR.

PIEZAS JUGADAS.

A un maestro de escuela de Murcia le han sorprendido cortando el telégrafo, y le han puesto á la sombra. ¿Y luego se quejarán de que no les paguen? ¿Es claro, dedicándose á cortar telégrafos, qué ha de suceder? El gobierno se dedica á cortar maestros.

La Biblioteca universitaria de Sevilla invitó á varias personas para que regalasen retratos de varones ilustres *naturales* de aquella provincia, á la mencionada universidad.

El señor duque de Montpensier ha regalado el de Cervantes.

Rasgos de esta *naturaleza* no necesitan comentarios.

A una partida de 160 hombres que apareció en Villar del Arzobispo la han cogido 60 hombres, según la *Gaceta*. Es decir, el plico.

Estamos amenazados de graves acontecimientos. El Sr. Rivero ha vuelto a guardar la cama.

Dicen que los insurrectos han señalado con cruces varias casas de Ubeda y de Linares, y que tales signos han producido un indescriptible terror en las personas sensatas. Lo mismo le producen al país las cruces radicales.

El general Baldrich ha recibido una ovación en su tránsito. Los carlistas de Alcalá de Chisbert le recibieron á tiros.

Se ha mandado poner á disposición de la secretaria del Congreso 700 carabinas del sistema Remington. ¿A que presenta el Sr. Coronel y Ortiz alguna enmienda?

Ya están redimidos los quintos de Sevilla, según dice un diario noticiero. Ya están redimidos algunos quintos, y sacrificados algunos cuartos al gobierno radical.

El diputado Sr. Misa ha venido de Londres. Se aguarda una reforma en la liturgia.

El corazón del hombre es un abismo sin fondo: los ojos son dos ventanas. Cuando se arriman ustedes á los ojos de Ruiz Zorrilla, ¿no les parece sentir el vacío?

En virtud de las modificaciones establecidas por los radicales, el viaje de Madrid á Andalucía se hará en lo sucesivo pasando por Galicia. Las empresas de ferro-carriles introducirán rebajas en los precios, para indemnizar al gobierno de las multas que ellas pagan á los carlistas.

Ya se sabe que ha sido del cadáver del alcalde de Mérida. No ha muerto. Los asesinos, que no existen, han desaparecido llevándose el crimen.

Dice un periódico que un general Quiñones manda una partida de 2.000 federales en Cataluña. Y otros periódicos dicen que no saben quién es ese Quiñones. No puede ser más que Suero (de).

El gobierno ofrece conservar el orden y la tranquilidad. Otro trimestre ordenado y tranquilo como los que hemos pasado, y nos lleva Montero Telinge.

Se han puesto á disposición del arzobispo de Granada el huerto del Laurel de la Zubia y la iglesia de San Luis el Real, encargándole la conservación de dichos sitios. Sin duda con objeto parecido se van á colocar algunas piezas de artillería en la Alhambra.

Con esto, con la llegada del Sr. Misa y con haber cambiado el armamento á los voluntarios de Sigüenza, que vengan insurrectos.

Dice *La Competente* que á D. N. N. se le ha concedido la cruz de las epidemias. En estos tiempos la condecoración no puede ser más de moda.

Lo mejor que tiene el arreglo del clero es el pagarle en cada provincia con una lámina cuyos intereses se han de repartir como pan bendito.

Si el obispo se encarga de la repartición, se va á volver la tortilla; ahora van á cobrar los no jurados y á no cobrar los jurados. A cada uno le llega su San Martín.

Con este motivo entrará dinero fresco para continuar la campaña en Cataluña. ¿Qué ganga!

Decía *La Competente* del día 1.º, que ya estaba asegurada en Madrid la paga del presente. ¿Eh? Ahí tienen Vds. una noticia que habrá hecho sin duda chuparse los dedos de gusto á los maestros de escuela de provincias.

Y á todo esto, las provincias Vascongadas sin capitán general. Cualquiera diría que escaseaba esta fruta en España. ¿Será preciso que se hagan unos cuantos?

El Debate asegura que en Puerto-Rico hay ya bastantes reformas. Sí, y aun sobrantes. Ya ve V. las que había hace dos siglos, y sin embargo, vivían tan alegres y tan satisfechos. Por eso digo.

La Iberia recuerda con cuánta prevision quería el duque de la Torre la suspensión de las garantías.

Este razonamiento á lo progresista tiene para mí mucho encanto.

Según él, los únicos que tienen razón aquí son los absolutistas, que hace muchos años previeron los inconvenientes de la libertad.

La esperanza de próximos triunfos ha quitado á *La Iberia* el seso (si es que alguna vez lo ha tenido.)

Nosotros, los del oficio, ya conocíamos á los redactores de *La Correspondencia de España*; ¡pero qué grata sorpresa para los profanos es ahora esto de saber, que el diario de noticias lo escriben! el señor R., el señor Z., el señor L. C., el señor P. D., el señor Palaciego, el señor Español Cubano, el señor N., el señor C., el señor A., el señor C. P., el señor Rmda. y el señor Cartas de Pamplona.

Y añada V. á esa sorpresa lo pintoresco de ese periódico sembrado de A.—P.—C.—P. de N., que produce á cada cuatro líneas un agradable golpe de vista.

El Sr. L. C. dice que la opinión de todos los españoles está preocupada con los temores de la reforma de Ultramar.

No hay por qué, amigo mío, no hay para qué preocuparse.

Mientras tengamos ministerio radical, tendremos esclavitud para mayor lustre de España, para más brillo del gobierno y *ad majorem Dei gloriam*.

Los carlistas de Toledo llevaban un pendón elegantemente bordado.

También hay por aquí muchos pendones; pero no están elegantemente bordados.

Según un periódico, han ido á visitar al general Serrano las personas más notables de Madrid.

¿Las más notables? Lucido queda D. Amadeo y su ministro si no visitan al general Serrano.

La Tertulia, uno de los defensores más acérrimos del ministerio, dice que los insurrectos republicanos han llevado una lección maestra, y parece regocijarse por ello; sospechaba yo hace tiempo que existía divorcio completo entre algunos periódicos y la humanidad. Ahí lo tienen Vds.

Cuatro carros cargados de efectos de guerra dejó en poder de las tropas la partida carlista batida en Toledo. ¡Cuatro carros!

Uno de ellos correspondió de derecho al presidente del Consejo de ministros.

Tomo *La Correspondencia* del domingo, quiero leerla, y... doy con las narices sobre diez esquelas mortuorias.

¡Qué horror esto es un campo santo? Seamos justos; hombre, bueno que Vd. inserte todo lo fúnebre que le acomode; pero diablo, avise V. á la gente.

Ya están trabajando los arquitectos de Boston para construir los edificios que sustituyan á los quemados. Lo mismo exactamente que aquí.

El Conservatorio se quemó, ayer como quien dice; hace cinco años, pero ya han empezado á pensar en arreglarlo.

En Zaragoza ha nacido un niño con la cara cubierta por un velo natural.

Se comprende. No querrá ver lo que está pasando.

El día 26 del pasado se fugaron de la cárcel de San Martín de Valdeiglesias cuatro presos, pájaros de cuenta á lo que se dice.

¡Pues ya va de muchas! Y es bueno eso; porque así podremos alternar las noticias de crímenes diciendo:

Unas veces. Los criminales no han sido habidos. *Otras*. Los criminales fueron habidos y se fugaron hace pocos días.

Pérdida. El expediente famoso de las transferencias se ha perdido; el que lo encuentre, puede guardárselo; pues parece que el único hallazgo que piensan dar por él, es una recopilación de las inocentes y candidas felicitaciones que por este asunto han dirigido á D. Práxedes.

Ya ha salido *El Gobierno*.

—Lo celebro, y vaya con dos mil demonios. —No; si es un periódico que se llama *El Gobierno*. —Ah... sea bien venido; pero más me alegraría de que hubiera salido el otro: soy franco.

La Epoca cree que D. Amadeo y los radicales están indisolublemente unidos.

¿Hombre, indisolublemente?... á ver; quiere usted hacer el obsequio de explicar esa palabrita?

Entre los retratos de hombres ilustres regalados á la Universidad de Sevilla, no he visto el de D. Manuel Ruiz.

¿Qué descuido!

Ya no es un misterio para nadie que D. Amadeo, convaliente apenas, trataba de escribir al duque de la Torre.

¿Qué cosas hacen los hombres por un pedazo de pan!

Malo, malo de gravedad debe andar el ministerio. El diario republicano unitario *El Pueblo*, le hace la oposición.

Algunos atribuyen á un radical haber dicho en el Congreso de los diputados: Yo recto á su señoría... No dijo recto, no señor; lo que dijo, fué *repto*. Conste así.

La Academia de Ciencias ha premiado una Memoria sobre la teoría de la Memoria del astrónomo de Madrid D. Eulogio Jimenez y Sanchez.

Siento que Jimenez sea amigo mío. Si no lo fuese, ¡cuánto me reiría de su aplicación, y de su laboriosidad, y de su amor al estudio! Tonto, ¿á que por ese camino no llega á ser gobernador?

En una boda celebrada en Córdoba resultaron siete heridos. Serían conservadores y radicales.

Para cuando D. Amadeo escriba la epístola ya famosa antes de nacer, es de presumir que el general Serrano reuna en su casa á los amigos, y todos allí entonen bailando el conocido wals:

Oh, carta adorada, me hiciste feliz...

El Consejo de la compañía del gas ha resuelto rebajar un 20 por 100 el precio del que fabrica.

Así y todo, aun me parece que cobran 30 de más. ¡Calle usted, hombre! ¡si es tan malo!

Ocho mil cartuchos del sistema Remington se han puesto á disposición de la secretaria del Congreso.

Demonio, señores secretarios, ¿se trata de escribir las actas á tiros?

Y ahora que ya tienen en el Congreso esos ocho mil cartuchos, ¿será cosa de que la comisión correspondiente dé dictamen acerca del asunto de los telegramas cifrados, para uso de los particulares?

¿A ver si logramos alguna vez no estar en esto como en todo á la misma altura que Persia y otros países por civilizar!

El señor ministro de Fomento, según el ilustrado señor C., ha dado la seguridad de que en breve se subastará algún trozo de carretera de Cáceres á Huelva.

Pues si el laborioso señor ministro ha dado esa seguridad, es cosa segura que harán lo mismo que si no hubiese dado seguridad.

¡Aguarden Vds. la subasta!

Todavía no había entrado el Sr. Misa en el Congreso. ¿Habrá alguna dificultad en su acta?

No es creíble; pero aunque la hubiese, señores diputados, es indispensable *ayudar á Misa*.

El hijo del virey de Egipto gasta en una cama muy cerca de ocho millones.

¿Qué honor para sus vasallos! Vaya, señor; no tenemos vergüenza en España si inmediatamente no se costea á D. Amadeo otra cama de más precio.

Que se abra una suscripción. Y entre tanto, que vayan haciéndole la cama.

SECCION CIENTIFICA.

Solución al *geroglífico político* publicado en el número correspondiente al 28 de Noviembre:

Soldados y dinero
busca con Martos
Zorrilla, que se lleva
su amigo amado.

Solución á la charada y logogrifo del número último *Charada*.—Olave. *Logogrifo*.—Mañanas.

Nota. Son tan numerosas las soluciones que en estos días hemos recibido, que se nos hace materialmente imposible publicar los nombres de todos los remitentes. Nos limitaremos, pues, á decir á los Sres. C. Caplin, un suscriptor (de Toledo), un alfonsino, M. García Carrasco, J. Medina, J. Sanchez del Rio, un charrito (de Valladolid), un lector etc., que han acertado la scharadas; pero á pesar de haber remitido algunas ingeniosísimas interpretaciones del *geroglífico* último, hasta hoy no se ha resuelto por ninguno.

CHARADAY

La primera y la segunda la hacen bien los radicales; la tercera la harán muchos y á todos gusta, ó á nadie. La cuarta es medicamento y es hábida *confortable*; tercera y cuarta es un poeta que murió cien años hace; prima repetida, asusta; y el todo es bonita frase, que en los labios de *Grabiol* me deleita casi casi.

(La solución en el número próximo.)

IMPRESA DE LA ASOCIACION DEL ARTE DE IMPRIMIR, calle del Colmillo, 8.